

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“El Nuevo Orden en Riesgo. EE.UU. e Israel vs Irán: Una Crisis que redefine la geopolítica mundial.”



Dr. Gorki Aguirre Ph.D.

Para comprender la gravedad de la situación actual, es imperativo retroceder hasta 1979, cuando la revolución Islámica derroco al Sha Reza Pahlevi, poniendo fin a décadas de influencia directa estadounidense en Irán. La toma de la embajada estadounidense en Teherán y el subsecuente secuestro de diplomáticos estadounidenses durante 444 días establecieron las bases de una hostilidad que ha perdurado por más de cuatro décadas. La cronología reciente revela una escalada gradual pero constante. En junio de 2025, la “Operación Martillo de Medianoche” de Estados Unidos puso fin a una guerra de doce días entre Irán e Israel, pero no resolvió las tensiones subyacentes. Los ataques israelíes contra instalaciones nucleares iraníes y la respuesta con misiles balísticos de Teherán dejaron heridas abiertas que el gobierno de Donald Trump, reelecto en 2024, decidió abordar mediante la acción militar directa. La decisión de Trump de ordenar bombardeos masivos contra instalaciones nucleares en Isfahán, Natanz y Fordow, resultando en la muerte de Ayatola Alí Jameneí, que representa una escalada sin precedentes. Aunque el presidente estadounidense había advertido repetidamente sobre “indicios preocupantes” en el programa nuclear iraní, la magnitud de la operación y su objetivo explícito de debilitar el “régimen de los ayatolas” sugieren una estrategia de cambio de régimen que trasciende la mera contención.

La eliminación del Ayatola Ali Jameneí no es meramente un acto militar; es un golpe simbólico de proporciones históricas. Como líder supremo desde 1989, Jameneí encarnaba la continuidad ideológica de la República Islámica. Su muerte en los bombardeos del 28 de febrero de 2026 crea un vacío de poder y legitimidad que el régimen iraní nunca antes había enfrentado. Las implicaciones internas de este evento son profundas. Irán ya estaba experimentando turbulencias internas significativas, con protestas masivas a finales de 2025 que el régimen reprimió a miles de manifestantes. El príncipe Reza Pahlavi, hijo exiliado del último Sha de Irán y figura prominente de la oposición, ha expresado su apoyo a los ataques, describiendo a los militares estadounidenses caídos como “héroes” y afirmando que “el pueblo iraní estará eternamente en deuda con ellos”. Esta posición refleja la complejidad de la situación: mientras algunos iraníes ven la intervención como una oportunidad de liberación, muchos la perciben como una violación de la soberanía nacional. Una acción provoca una reacción, y la reacción belicista de Irán ha sido inmediata, incluso mucho más fuerte que, antes de haber sido asesinado su líder máximo.

La respuesta militar de Irán ha sido sorprendentemente contundente pero estratégicamente matizada. El bombardeo de bases Estadounidenses, como el de Beit Shemesh aniquilando un refugio antiaéreo de protección de altos cuadros de gobierno en donde se presume fallecieron más de 660 personas, o la de Al-Udeid en Qatar, que albergaba a 10,000 soldados, así mismo ataques a Tel Aviv, Jerusalén, a las oficinas del mismo primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, o los de Kuwait, Irak, bajas de portaviones, aviones, y Sedes de la CIA, representa el ataque directo más significativo contra fuerzas estadounidenses en la región en décadas. Sin embargo, todo esto



partió del ataque sistemático de EEUU e Israel a Irán, en donde también han muerto miles de personas, como el caso de una escuela, en donde perecieron cientos de niños y niñas. Los ataques iraníes se extendieron a otros países aliados de Estados Unidos: Bahrein, Kuwait, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Esta expansión geográfica de la confrontación transforma lo que podría haber sido un conflicto bilateral en una crisis regional con implicaciones para toda la seguridad del Golfo Pérsico.

La respuesta de China y Rusia al conflicto ha sido rápida y coordinada, reflejando una convergencia de intereses que va más allá de la mera oposición a la hegemonía estadounidense. El ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, condenó el ataque como “inaceptable”, calificando el asesinato de un líder soberano y la incitación al cambio de régimen como “violaciones flagrantes del derecho internacional y de las normas básicas de las relaciones internacionales”. China ha propuesto la formación de un “frente conjunto” a nivel internacional contra las “acciones unilaterales”, argumentando que “el ataque a Estados soberanos sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU socava los cimientos de la paz instaurada tras la Segunda Guerra Mundial”. Esta posición no es meramente retórica; representa un desafío fundamental al orden internacional liderado por Estados Unidos. Rusia, a través de su ministro de Exteriores Sergei Lavrov, ha indicado que “comparte la posición de China y quiere reforzar la coordinación y la comunicación con China” para unificar posiciones en foros como la ONU y la Organización para la Cooperación de Shanghai. Esta coordinación chino-rusa sugiere que la crisis iraní está siendo instrumentalizada para fortalecer una alianza estratégica que busca multipolarizar el sistema internacional.

La respuesta europea ha estado marcada por una tensión entre la solidaridad atlántica y las reservas sobre la legitimidad de la acción militar. Francia, Alemania y Reino Unido emitieron un comunicado conjunto condenando los ataques iraníes como “indiscriminados y desproporcionados”, advirtiendo que podrían coordinarse con Estados Unidos para “destruir la capacidad de Irán de disparar misiles y drones en su origen”. Sin embargo, esta posición no es unánime. España, a través del presidente Pedro Sánchez, adoptó un tono más crítico hacia la acción estadounidense, afirmando que “se puede estar contra un régimen odioso y estar a la vez en contra de una acción militar injustificada”. Sánchez advirtió que “nos precipitamos hacia un mundo más belicoso para el común de los mortales”, reflejando una visión más escéptica sobre la eficacia de las soluciones militares. El Rey Felipe VI de España, en un discurso en Barcelona, hizo un llamamiento a la moderación y exigió “el respeto a la vida de los civiles y la búsqueda de una salida diplomática”, advirtiendo del “riesgo de escalada regional y consecuencias impredecibles”. Esta voz monárquica, aunque simbólica, refleja una corriente de opinión europea que privilegia el multilateralismo sobre las acciones unilaterales. En respuesta a esa posición, Donald Trump rompió relaciones con España, al no permitirle usar a EE.UU. sus bases militares ubicadas en ese país. A continuación, algunos países de la Unión Europea han rechazado la posición de EE.UU., solidarizándose por la ruptura de lazos comerciales.

Los países árabes del Golfo se encuentran en una posición particularmente vulnerable. Qatar, Bahrein, Kuwait, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos albergan bases militares estadounidenses que se han convertido en objetivos legítimos desde la perspectiva iraní, siendo atacados y terminando golpeados por los misiles iraníes. Además, estos países juegan un papel preponderante en la producción y el comercio petrolero mundial, por lo que las implicaciones económicas de la crisis son inmediatas y significativas. El precio del crudo Brent ha experimentado un aumento del 11.47% en la apertura de los mercados asiáticos, alcanzando los \$80.79 por barril, un máximo no visto desde principios de 2025. Expertos como Kirill Dmitriev, director del Fondo Ruso de Inversión Directa, predicen que “pronto el petróleo costará más de 100 dólares por barril”. El Estrecho de Ormuz, por el que transitan aproximadamente 20 millones de barriles diarios de petróleo crudo y derivados, representa un punto de estrangulamiento crítico. La suspensión del tránsito de petroleros por este corredor, aunque temporal, puede crear retrasos sustanciales en el suministro y aumentar los costos de envío, con repercusiones globales. La decisión de la OPEP+ de reiniciar el desarme de los recortes voluntarios de producción, con un aumento de 206,000 barriles por día a partir de abril, introduce una variable adicional en un mercado ya volátil. Si Irán, que exportaba aproximadamente 2.1 millones de barriles diarios en

febrero de 2026, ve reducida significativamente su capacidad de producción, la presión sobre los precios podría intensificarse aún más.

La posición de China y Rusia subraya una cuestión fundamental: el ataque contra Irán se realizó sin autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, socando el marco multilateral establecido desde 1945. Sin contar que, a lo interno, la declaración de guerra de EEUU a Irán tuvo la venia de su congreso. Esta violación percibida del derecho internacional genera precedentes peligrosos que pueden erosionar aún más la autoridad de las instituciones globales. La incapacidad de la ONU para prevenir o detener la escalada militar refleja una crisis de legitimidad y eficacia que trasciende este conflicto específico. Cuando las potencias más poderosas del mundo ignoran los mecanismos multilaterales, el mensaje enviado a Estados más pequeños es que la ley internacional es selectivamente aplicable, dependiendo de la capacidad militar y política del Estado en cuestión. La propuesta china de un “frente conjunto contra las acciones unilaterales” representa un intento de reafirmar el multilateralismo, aunque críticos podrían argumentar que también sirve a los intereses estratégicos de Beijing en su competencia con Washington. La verdadera prueba para la comunidad internacional será si puede desarrollar mecanismos efectivos para prevenir futuras escaladas similares.

Independientemente del escenario, ciertos principios deben guiar cualquier solución: el respeto a la soberanía nacional, la protección de civiles, la transparencia en las negociaciones y la rendición de cuentas por violaciones del derecho internacional. La comunidad internacional debe enviar una señal clara de que la fuerza militar no es el camino para resolver disputas internacionales, mientras reconoce simultáneamente los legítimos intereses de seguridad de todas las partes.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG

INSTITUTO INTERNACIONAL
DE CIENCIAS POLÍTICAS

